

EL PERFECCIONAMIENTO EN LA GRACIA

San Salvador, domingo 28 de junio de 2015

Tito 2:11 “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, v:12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”.

El Señor no solamente rescato a sus hijos del infierno, sino que, los salvó para hacer buenas obras, para ser luz, para ser sal, para mostrar en nosotros las virtudes del que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable, eso es lo que Dios hizo con nosotros.

Ahora, para que nosotros podamos encontrar aprobación en el Señor, necesariamente tenemos que echar mano de la gracia. La gracia es el instrumento y la provisión divina para que nosotros alcancemos el perfeccionamiento. Por lo tanto, la gracia, lejos de invitarnos a seguir pecando, nos la dieron para que usted y yo podamos alcanzar las demandas de Dios, ya que ella nos capacita para tal comisión y no sólo nos enseña cómo hacerlo, sino también nos educa.

La Biblia del Recobro traduce la palabra “enseñándonos”, del v:12 como “educándonos”. La gracia nos educa para vivir justa, sobria y piadosamente. Por la gracia del Señor usted debe negarse a este siglo, y para ello, la gracia debe convertirse en un instrumento, y usted en el ejecutor de dicho instrumento, obteniendo así, el perfeccionamiento.

En 2 corintios 7:1 manifiesta el Apóstol Pablo: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”.

De acuerdo a lo anterior ¿Quién debe perfeccionar la santidad en el temor de Dios? ¿Lo hace Dios o nosotros? El pasaje nos muestra claramente que la Santidad la perfeccionamos nosotros según la Gracia, ya que ella misma nos enseña, nos habilita nos energiza para que nosotros nos neguemos a la impiedad y a los deseos mundanos. Entonces, no podemos pensar que el perfeccionamiento de la Santidad es asunto de Dios, ¡No!, es nuestra responsabilidad total. Ahora bien, podemos inten-

tar perfeccionarnos en la carne, siendo legalistas, o podemos hacerlo en el espíritu echando mano de la gracia.

Hermanos, nadie debe decir: “El Señor sabrá lo que va a hacer conmigo”, eso es desligarnos de nuestra responsabilidad, no podemos dejarle todo a Dios. Tal actitud toman aquellos que llevan una forma de vida deplorable, que andan en malos caminos, y al final ellos responsabilizan a Dios hasta de su mal vivir, porque en su conveniencia carnal creen que es Dios el que debe encargarse totalmente de sus vidas.

La Gracia nos fue dada desde el momento en que nos convertimos, y somos nosotros los que decidimos usarla para el perfeccionamiento de la Santidad o no. Debemos de hacernos responsables de lo que nos fue dado, ya que Dios jamás dará por inocente al culpable, dejemos ya a un lado esa doctrina equivocada que solapadamente nos enseña que la responsabilidad es de Dios. Desde los días de Adán en el huerto, los tiempos previos a la ley, durante el Antiguo Pacto, y hasta nuestros días, Dios siempre ha responsabilizado al hombre de su vida. Lo que Dios nos enseña en este tiempo es que en cada uno de nosotros como hijos de Dios se encuentra Su gracia, la cual es Su Vida divina misma, y que es poderosa para sacarnos adelante, para romper todas nuestras ataduras, los yugos de esclavitud y las cadenas de opresión, la Gracia es poderosa, pero somos nosotros los que decidimos si la usamos o no. Bajo este punto de vista, lo que Dios nos da, lo convierte en un instrumento.

Dios, aunque Él mismo nos creó, sabe mantenerse para con nosotros, en extremo, como un administrador. Hasta la Vida divina que nos dio deja que seamos nosotros quienes la administremos. Dios no obliga a nadie a que se quebrante ante Él; cuando Dios nos llama al arrepentimiento y percibe que nos resistimos, Él se aleja. Cuando el Señor nos está hablando y percibe que nosotros lo cuestionamos con nuestra cabeza, Él se va, ya no nos dice nada. ¿Por qué? Porque Dios deja que nosotros seamos administradores, Él nos responsabiliza. Imagínese que a pesar de que los dones son de Dios, de todos modos, quien decide si sana o no es el que tiene el don de sanidad. Dios lo que hace es bendecir de gracia y hacer la operación con el don, pero en realidad el que decide cómo y cuando es el que tiene el don, es más, Dios sana a las personas de gracia, sin embargo, hay quienes cobran grandes sumas de dinero por hacer un milagro. Igualmente, si lo vemos en un sentido negativo, cuando alguien tiene problemas con algún pecado, o alguna cosa que no puede dejar,

que se humille, que busque a Dios con quebranto porque nadie tendrá excusa en aquel día que no pudo dejar de pecar, porque Dios ya nos dio la victoria en Cristo. Es decisión de cada quien si se entrega a vivir bajo la esclavitud del pecado, o si se apega a la gracia para vivir en victoria. Estos son ejemplos de cómo Dios pone todas las cosas de Él bajo nuestra administración. Entonces la gracia es un instrumento de Dios a nuestro favor, pero nosotros somos responsables ante Dios del uso que le hemos de dar.

El Apóstol Pablo nos enseña como usar la Gracia, al menos en tres áreas: Negarnos a la impiedad, negarnos a los deseos mundanos y ser libres de la iniquidad. Dice *Tito 2:11* “**Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, v:12 enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente... v:14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”.**

1. Negándonos a la Impiedad.

Según la Real Academia Española, la palabra “impiedad” se define como la Falta de piedad, sentimiento o virtud.

La impiedad tiene que ver con la irreverencia, la falta de respeto y honor hacia las cosas de Dios, de allí que todo el que practica la impiedad se vuelve un impío. Tales personas tarde o temprano terminarán también oponiéndose a la autoridad de Dios, se rebelarán a la ley, a lo justo, por lo tanto, llegarán a ser inicuos. Debemos de empezar por negarnos en nuestra alma a las malas actitudes de relajarnos, desvalorar, o no tratar con respeto todo lo que tiene que ver con Dios. Cuando yo comencé mi vida en el Señor recuerdo que sentí mucho respeto por las cosas que tenían que ver con Dios. Lo mismo me imagino que perciben todos los creyentes que se convierten al Señor, ven las reuniones, la oración, la Biblia, y cualquier cosa que tenga que ver con Dios con mucho respeto. La actitud interior de santificar las cosas de Dios es tener piedad, lo contrario es volverse un impío.

Un claro ejemplo de cómo llegar a caer en la impiedad es el matrimonio, cuando la pareja inicia, el esposo trata a su pareja como que tiene una flor a la par

de el, le habla con tal cuidado para que no se le arruine ni un pétalo a la rosa que tiene por esposa. Conforme pasa el tiempo, la relación se empieza a desvirtuar al punto de llegar a los gritos, a los golpes, al insulto, al menosprecio, etc. porque paulatinamente se saltaron los cercos del respeto. Igualmente sucede con los hijos, hay padres que llegan a tener tanta “amistad” con los hijos, que al final pierden los límites de autoridad, de manera que cuando “papá” da una orden, ya al hijo no le importa, se pierde el respeto.

De la misma manera hermano es en el plano espiritual, nos relajamos tanto en las cosas de Dios, que de repente ya no es problema contestar una llamada telefónica a la mitad de un mensaje, ya no es problema salirse a platicar con algún hermano mientras los demás están en la reunión. Cuando empezamos a bajar esos niveles de respeto por lo de Dios, allí vamos cayendo en la impiedad. Yo no entiendo como hay iglesias, sobre todo en las zonas rurales donde hay hermanas que no entran, ni participan en las reuniones porque se ponen a vender “pupusas”, ¡Ah! pregúntele a las hermanas, le dirán que les toca el privilegio de echar pupusas, sin embargo, yo creo que eso es impiedad. Hermanos, Dios merece honor y al tener una actitud diferente caemos en impiedad e iniciamos a faltarle al respeto a las cosas santas. Usemos la gracia para alejarnos de la impiedad, porque si no ponemos esos límites, tarde o temprano caeremos en la inmoralidad. Dice **Habacuc 2:20** *“Mas Jehová está en su santo templo: calle delante de él toda la tierra”*, en otras palabras, guarden respeto a las cosas de Dios.

No confundamos “no legalismo” con falta de respeto hacia Dios, la informalidad de las reuniones nunca debemos confundirla con falta de respeto hacia Dios y sus cosas. Dice claramente el apóstol Pablo lo siguiente: *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundi-*

cia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican". (Romanos 1:18-32). ¡Qué grandes consecuencias a raíz de no tenerle respeto a Dios! Neguémonos a la impiedad.

2. Negarse a los deseos mundanos

El apóstol Pablo no dijo: "libérense" de los deseos mundanos, sino "niégúense" a los deseos mundanos. Hay algunos que creen que no tienen deseos mundanos porque piensan que tales deseos, son sólo la promiscuidad, los deseos sexuales, la borrachera, y cosas por el estilo. Sin embargo, los deseos mundanos es "todo". Incluye los deseos buenos y malos, todo lo que está en el mundo nos causa deseos, y debemos negarnos a ello. Por ejemplo, hacer deporte, comer, estudiar, superarse, dormir, etc. Todo es del mundo. ¿Debemos renunciar a todo? ¿Cómo podemos negarnos a los deseos mundanos? El apóstol Juan dijo: "**No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él**" (1 Juan 2:15). Note que el apóstol Juan no dijo: "hijitos no toquéis las cosas del mundo...", sino dijo: "No améis las cosas del mundo..." Pregunto: ¿Será pecado practicar algún deporte? ¡No!, el problema es enamorarse, es decir, poner el corazón en el deporte, eso sí es pecado.

Los deseos mundanos a los que debemos negarnos son aquellos que Dios no quiere que hagamos. No todas las cosas del mundo podemos quitarlas y negarnos a ellas, porque para ello tendríamos que salir del mundo, pero debemos vivir en el mundo sin amar las cosas que están en el mundo.

Si Dios le da a alguien la oportunidad de sacar una carrera universitaria, que lo haga. Esto no es una regla general, algunos tendrán la oportunidad de estudiar, y otros, específicamente Dios no va a querer que asistan a la universidad. Decíamos al principio que la responsabilidad es nuestra, que Dios respeta nuestras decisiones, que Él deja que nosotros administremos nuestra vida, pero aún así nos muestra Su voluntad, y nos da la gracia para que le obedezcamos y nos neguemos a los deseos del mundo. Neguémonos a todo aquello que Dios no quiere que toquemos, aun así sean cosas buenas.

Aprenda a sofrenar su tiempo de ver televisión, su tiempo de ir al estadio, su tiempo en el internet, etc. Los deseos mundanos a los que hay que negarnos es todo aquello que va en contra de la voluntad de Dios. Debemos preguntarle al Señor si a Él le agrada tal o cual cosa o no. La gran mayoría de las veces lo que queremos para nuestras vidas no es lo que Dios quiere, es por eso que debemos estar entrenados para negarnos a los deseos del mundo.

3. Ser libre de toda iniquidad.

Iniquidad significa vivir sin ley, sin freno, sin parámetros, sin cercos. Sobre todo a los hermanos adultos, yo les digo, revísense cómo andan a nivel espiritual. ¿No se dan cuenta que la mayoría no tienen ningún parámetro de cómo vivir?, ¿Usted se restringe a sí mismo para orar, o es de lo que oran sólo cuando sienten hacerlo? Si así vivimos, seguro que no tendremos fruto jamás.

Yo felicito a los hermanos que han restringido su alma a congregarse fielmente. Le aseguro que si no nos congregáramos de manera disciplinada, no existiera Iglesia. ¿Es eso legalismo? ¡No!, sencillamente hemos obedecido lo que el Señor nos manda, que no dejemos de congregarnos.

Hay quienes creen que ponerse restricciones o modularse a través de ciertas disciplinas es ser “legalistas”. No mal interpretemos lo que hemos dicho de “ya no

estar bajo la ley". Si no estamos bajo ninguna ley somos anarquistas, y Dios aborrece ese camino. ¡Ah!, sí es cierto que ya no estamos bajo la ley del Antiguo Pacto, pero eso no quiere decir que el Nuevo Pacto es estar sin ley. Nadie puede estar sin ley, aún en este mundo físico ¿Acaso no es ley cuando vamos manejando y vemos un semáforo en rojo? Si usted cree que ahora debe vivir sin ley, ¿Por qué se detiene en la calle al ver esa luz roja? ¿Por qué se preocupan de llegar temprano a sus trabajos? ¿Podemos vivir sin ley? ¡No!

La Biblia dice que la ley es buena siempre y cuando la usemos legítimamente. ¿Por qué nosotros los padres exigimos a nuestros hijos a que estudien todos los días y saquen buenas calificaciones, somos legalistas por ello? ¡No!, eso se llama disciplina. Pongamos parámetros, normas, objetividad, no para ser hallados justos delante de Dios, sino porque tenemos la gracia de Dios en nuestro interior y por medio de ella podemos perfeccionarnos cada día. ¿Por qué nos ocupamos de ser los mejores en nuestros trabajos, y no nos ocupamos así de las cosas espirituales? En puntitos como éstos, nos damos cuenta que la iniquidad está a las puertas de nuestros corazones.

Hoy en día está de moda la teoría de que el homosexualismo es algo genético y por lo tanto, que hay que respetar la decisión de que cada quien escoja su sexo, pero ¿Acaso no existen niños con tendencias de asesinos desde muy pequeños? Si así nacieron genéticamente, ¿también hay que darles libertad a sus tendencias asesinas? Ese principio está errado, es iniquidad.

Hermanos, no es correcto vivir una vida espiritual sin sofreno, sin principios de disciplina para buscar al Señor. Ser objetivos para buscarlo no es legalismo, es respeto, es querer honrarlo como Él se merece. No llevemos una vida de doble moral.

Dios nos ayude a vivir bajo la gracia y ver los efectos de esta, pudiéndonos negar a la impiedad, negarnos a los deseos mundanales y a ser libres de la iniquidad.

.